

Fué de él la idea de adquirir la propiedad del terreno que ahora ocupa el Edificio Metálico; por él fué redactado el Memorial al Congreso solicitando la donación (este es un documento muy importante, que fué publicado en La Gaceta de 1890, no recuerdo bien hacia qué mes, y que casi todo el mundo atribuyó a don Ricardo Jiménez; vale la pena de buscarlo y leerlo). Fué él también quien batalló para que el edificio que allí había de levantarse fuera metálico (el terremoto de diciembre de 1888 había demostrado la necesidad de construcciones que resistieran sismos fuertes sin peligro para los niños). Batalló tenaz y silenciosamente para no herir susceptibilidades de nadie, contra la ignorancia presuntuosa convertida en terquedad, pero triunfó al cabo. Entonces se abrió un concurso en París para premiar el mejor plano del proyectado edificio; el jurado lo compusieron arquitectos y educadores de nota. Elegido el plano, el edificio fué contratado en Bélgica. En todo esto ayudaron y se apersonaron el Ministro Peralta y el Cónsul Octavio Beeche.

A principios de este año de 1890 entró Corrales a fungir como Presidente de la Junta de Educación de esta ciudad.

Mientras las grandes fundiciones trabajaban en Bélgica, el activo Presidente de la Junta contrataba aquí los cimientos, que quedaron terminados mucho antes de que comenzase a llegar el edificio.

Al propio tiempo, Corrales recorría las escuelas de la ciudad, atendía todas sus necesidades y de acuerdo con el Inspector, procuraba dotarlas también de buen personal. La Junta entró en relaciones con muchas instituciones análogas del exterior y con muchas casas editoras y fabricantes. Con economía que sorprende, Corrales formó el Almacén de la Junta, pródigamente surtido, y no hubo un niño pobre que no recibiera cuanto le era menester en punto a libros y útiles escolares. Las casas de escuela fueron arregladas, pintadas, enaladas, limpiadas, algunas profundamente modificadas; se cuidó de la higiene y de la comodidad. ¡Qué diferencia entre la labor de aquella Junta, que no llegó a gastar en empleados, y la de las posteriores, que han gastado sus rentas en empleados y comprometido su crédito en torpes negociaciones y en actuaciones escandalosas! Lástima que estos oscuros manejos, que convenía sepultar en perpetuo olvido,

hicieran necesaria la desaparición total de los Archivos de la Junta, ya que su pérdida parcial no habría bastado a borrar la memoria de los vandálicos procedimientos que convenía enterrar para siempre, antes al contrario, los habría delatado.

En su doble carácter de Presidente de la Junta y de Oficial Mayor del Ministerio, Corrales hizo por las escuelas lo que no pudieron igualar después sus sucesores, ni aun aquellos tan caracterizados y de tanto prestigio social, intelectual y político como don Ricardo Jiménez y don Mauro Fernández. Este, creador de las Juntas (reorganizador, mejor dicho, porque las Juntas habían existido antes), no pudo, Presidente de una de ellas, alcanzar a su colaborador en aquella obra, Corrales.

No recuerdo quiénes fueron los compañeros de Junta de Corrales, porque la Junta fué Corrales. Apenas asoman a mi memoria los nombres de Isidro Marín y de Elías Castro, de éste sobre todo, que en el Ministerio fué asiduo y diligente colaborador de Corrales.

La escuela graduada de varones, que en 1891 se puso bajo la regencia de don Angel Orozco, estuvo regimiento equipada; con los maestros traídos de Europa por el Presidente Rodríguez a insinuaciones de don Juan Ferraz; se estrenaron pupitres Triumph y los útiles importados por la Junta.

Fué Corrales quien ideó reunir en un volumen las leyes y disposiciones relativas a enseñanza primaria; así nació la "Compilación Legislativa de Instrucción Primaria" en 1893, año en el cual Corrales cambió sus labores de Oficial Mayor y de Presidente de la Junta por las agrícolas que fué a emprender en la entonces bárbara región de Talamanca, que a impulsos de él hubo de prosperar mucho. Corrales interesó en esa obra a algunos empresarios y capitalistas, para algunos de los cuales resultó aquello una mina. Corrales salió de allí más pobre de como entró; sus ahorros se agotaron antes de que pudiera completar los trabajos que los habrían duplicado. Y como no se le pagó el trabajo de la Compilación, a duras penas, y cuando estaba muy necesitado, logré que se le dieran ₡ 300.00.

Entonces, como ahora, los devotos de la educación tra-

bajan de balde, desinteresadamente. La educación pública ha llenado muchos bolsillos y ha proporcionado muchas gangas, pero a los falsos apóstoles de ella.

Recordaba Corrales con amargura, en sus días de pobreza y cuando ya empezaba a tomar cuerpo la enfermedad que lo llevó al sepulcro, cómo uno de los amigos a quien él casi forzó a denunciar un terreno en Talamanca, y le ayudó a medirlo y deslindarlo, lo había vendido en aquellos días, sin haber gastado en él durante veinte y pico de años en otra cosa que en la medida, y creo que aun sin conocerlo, en casi un cuarto de millón de colones. Y mientras la caja de aquel señor recibía esta buena suma, regalada casi por los empeños de Corrales, éste, pobre, enfermo y olvidado de muchos de los amigos a quienes favoreció, por lo menos con una amistad fiel, sentía aproximarse el fin de su jornada.

Algún tiempo después de su fracaso en Talamanca, entró Corrales en la Inspección General como Subinspector. Ya usted sabe cómo trabajó allí; sin él, yo no habría hecho nada, si es que algo hice.

Colaboró en el Boletín de las Escuelas Primarias, y más tarde, en 1906 y 1907, dirigió la Revista de Enseñanza.

Fué Profesor en el Colegio de Señoritas en esos mismos años.

Destruída la Inspección General por don Cleto González Víquez en 1906, y con ella mucha de la labor hecha, Corrales estuvo algún tiempo dedicado a trabajos personales hasta que fué llamado, por insinuación y casi por exigencia mía, a la dirección de la Revista de Enseñanza antes nombrada.

Apartado después de toda tarea oficial, volvió a desempeñar cargo público durante la administración de don Ricardo Jiménez, en que se le confió la Jefatura de la Sección Comercial de Hacienda.

Retirado en la Administración González Flores, vivió en el retiro, y después de larga cama y mucho sufrir, murió el 2 de setiembre de 1915.

En recompensa de sus beneméritos y desinteresados servicios (que no debieran ignorar los maestros, obligados a conocer nuestra corta historia de la educación, y principalmente los maestros de San José, que debían conocer la historia de las escuelas de esta ciudad), a su entierro no concu-

rieron ni diez maestros; no hubo ofrendas flores de ninguna escuela; el Ministerio no supo siquiera, o no quiso saber, que había muerto aquel hombre que tanto brillo le diera desde el modesto escenario que el público no ve, y las escuelas de la capital nada hicieran para honrar a quien mayor auge les había dado. Don Ramiro Aguilar, director entonces de la escuela que ahora lleva el nombre de Corrales, y algún otro maestro o maestra que mi memoria no recuerda; don Felipe Alvarado, don Pedro Pérez, Astúa Aguilar y otros amigos fueron, con algunos parientes, los únicos acompañantes hasta el Cementerio. Astúa dijo una sentida oración fúnebre.

11 de setiembre de 1923.

Confidencial.

Señor Revistero:

Muy obligado hacia usted me dejan la simpatía y benevolencia con que ha tenido la bondad de referirse a mí en su Revista del sábado.

No puedo ocultar a usted el regocijo con que he leído sus palabras alusivas al recordado amigo y viejo compañero don Buenaventura Corrales, a quien no se ha hecho debida justicia, seguramente porque son pocos los que conocen sus empeños por el niño y por el maestro, los dos factores esenciales de la escuela. Don Pedro Pérez Zeledón y él fueron los más esforzados y más inteligentes colaboradores de don Mauro. Y aunque cuando se trató de la emisión del Reglamento Orgánico del Personal Docente tuve la pena de encontrar en él, en don Justo A. Facio y en don Napoleón Quesada, otros trabajadores de muchos méritos, los más recios adversarios, procedió Corrales con tal sinceridad e hidalguía y animado de tal fervor patriótico, que aun en la lucha, muy obstinada, su lealtad inspiró siempre simpatía y respeto.

Me complace más su justiciera actitud de enaltecer la memoria de Corrales, porque yo, al fin, he tenido la dicha de ver convertidos en realidad algunos de mis afanes y de

apreciar los resultados de la evolución que el Reglamento Orgánico introdujo en nuestro organismo docente, lo que es ya una inmensa satisfacción, con virtud bastante para endulzar muchas amarguras. Y aun ha llegado mi buena estrella a proporcionarme otro intenso placer: el de haber podido contribuir a restaurar, mejorándolo en consonancia con los adelantos, necesidades y circunstancias del momento, el Reglamento Orgánico, hoy convertido en Ley de la República, y que en tiempo de los Tinoco fué poco menos que letra muerta. Instado reiteradamente, a raíz de la caída de éstos, para que volviese a la Jefatura de Educación, a la que creía haber dicho adiós para siempre, logré que fuesen admitidas las dos condiciones que puse para aceptarla: la vuelta inmediata a sus respectivos puestos de los empleados de educación retirados a consecuencia de los sucesos del 11 al 13 de junio de aquel año, y la promesa de una mejora económica del maestro, cuya dotación, a fuerza de repetidos rebajos, había llegado a ser verdaderamente ridícula. Lo que, agregado al triunfo casi total del proyecto de ley de pensiones, ya por fortuna decretada, que ampara al maestro y a su familia contra extremas pobreza en los años de vejez, es más que suficiente recompensa para quien su principal aspiración ha sido ver al maestro en camino de convertirse algún día en el primer funcionario de la Nación, por la importancia y trascendencia de su apostolado y el modo de ejercerlo.

A estas satisfacciones, de tanto valer en sí, ha querido usted agregar, con la gentileza propia de nobles corazones, la no menos valiosa que encierran sus bondadosas frases, que por los sentimientos que las han inspirado, me saben a miel de Himeto. Mil y mil gracias.

Atentamente,

M. Obregón L.

Señor Revistero de "La Prensa"

Ciudad.

Miguel Obregón Lizano

Una vez dije y habré de repetirlo de nuevo: si de la historia educacional de Costa Rica hubiera que arrancar las páginas que lo citen, el libro se quedaría en el forro; y he de afirmarlo de nuevo, agregando: comenzó en Lancáster y si estuviera vivo sería un decroliano, porque su espíritu no se fosilizaba jamás. Sotela, en su libro "Escritores y Poetas de Costa Rica", le dedica estas frases:

"El señor Obregón Lizano nació el 19 de julio de 1861 en la ciudad de Alajuela y ha sido profesor desde el año 1867 hasta hoy (1923), en todos los colegios de la República. Su expediente profesional acusa largos años de servicio en el Instituto de Alajuela, en el Liceo de San José, en el Colegio Superior de Señoritas, en el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago y en la Escuela Normal. En esos colegios ha dado lecciones de Historia, Geografía, Cosmografía y Administración Escolar.

"Fué Bachiller en Humanidades de la Universidad de Santo Tomás en 1883; maestro normal por suficiencia en 1886; Profesor de Estado y Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Fundador de la Biblioteca Pública de Alajuela en 1889 y organizador de las existentes en el país desde 1890 hasta 1915. Ha sido colaborador de diversas publicaciones de carácter educacional y ha ejercido diferentes cargos públicos: Oficial de la Secretaría de Instrucción Pública en 2885; Secretario Particular del Presidente de la República en 1886-87; Inspector General de Enseñanza y Vicepresidente de la Delegación de Costa Rica al Primer Congreso Pedagógico Centroamericano reunido en Guatemala en 1893; Jefe de la Sección Técnica de la Secretaría de Instrucción y actualmente Secretario de Estado en esa misma Cartera, que se llama Educación Pública. Ha publicado las siguientes obras: A. B. C de la Geografía, 1887; Nociones de Geografía de Costa Rica, edición de París, 1889; Algunas Palabras sobre la Enseñanza de la Geografía, tradu-

cida de Schrader; *Lecturas Geográficas*, 1914; y *Geografía Patria*, 1922, que es su última obra y que constituye un precioso documento sobre geografía física de Centro América, arreglada con lecturas interesantes y amenas.

“En el país se le tiene gran estimación como educador y como hombre de ciencia.”

Don Miguel murió en el año de 1935 y su muerte fué un duelo nacional. Con don Buenaventura Corrales, don Federico Quesada, don Manuel Clemente Quesada y don Porfirio Brenes, formaba la élite de avanzada de la educación costarricense en el último cuarto del siglo pasado y el primero del actual.

Puede asegurarse que de 1899 a 1916, con este grupo de profesores costarricenses y don Juan Rudin, vivió la escuela nueva de aquel tiempo en que Comenio, Spencer, Herbart, Froebel, Pestalozzi, James, Foerster, Baldwin y Jacocot, eran los guías de la escuela de avanzada. Aún andan por las bibliotecas de las escuelas esas colecciones de libros que los profesores costarricenses que estudiaron en Chile vinieron a difundir.

En memoria de don Ml. Clemente

Cuando se escriba la Historia de la Educación en Costa Rica en lo que llevamos del presente siglo, el juicio sereno y justo del historiador habrá de enmarcar, en páginas de exaltación, el nombre de don Manuel Clemente Quesada.

De estatura más baja que alta, la complexión maciza de su cuerpo rimaba con la solidez de su preparación intelectual. Voz firme la suya. La palabra salía de sus labios sin atropellamientos, con la cuidadosa preocupación del que sólo quiere decir verdad y sólo la verdad.

Ostentó criterio sano y recto, informado en las vigiliass del estudio y mantenido con valor de sinceridad en los momentos de decisión. Fué orientador con amplitud de miras; fué guiador sin la imponencia de la petulancia.

Le dió brillo a la Jefatura de Educación. En sus circ-

lares, plenas de sabiduría, hay valor permanente. Llenaron las necesidades de su tiempo, pero quien las estudie pronto comprenderá que si fueron buenas para entonces, no lo serían menos para el presente y aún para el porvenir, tal la visión con que fueron redactadas. Se advierte en ellas la captación de las ideas que tienen valor de eternidad y las sugerencias están concebidas para que alcancen a fructificar en alas de la devoción, por sincera, silenciosa, de los que en los afanes de las auals, devorando penas, se dan con amor a la tarea.

Hombre de gran corazón don Manuel Clemente. Se juzga mejor de los hombres observándolos en los detalles de discurrir de su vida diaria. Las actitudes de solemnidad calculada con que algunos tratan de deslumbrar en afanes torpes de grandeza son sospechosas. Alguna vez lo ví en gran tribulación por la pena honda que le produjo el desconcierto hasta lo indecible que su llegada causó en una maestra en momentos en que rendía sus exámenes para obtener el Certificado Superior. ¡Cómo se le comprendió su mortificación que le duró días de días y cómo costó convencerlo de que la culpa de aquella situación no era de él sino de un estado nervioso de la maestra! "No he dormido en toda la noche", nos decía al día siguiente, verdaderamente apenado. Si esta no es actitud de un hombre de corazón, no sé cuál otra de mayor elocuencia pudiera citarse.

Pero los maestros sabíamos que un título ganado en pruebas rendidas ante don Manuel Clemente, era un título ganado en buena lid; podía ostentarse con el orgullo legítimo de quien triunfa en línea recta. Lejos de su modalidad justiciera la actitud inescrupulosa de quien con desconocimiento del sentido de la responsabilidad situara en el mismo plano del estudioso al audaz sin preparación. Para ganar un título con don Manuel Clemente había un camino: estudiar, y no había otro. Quienes se ufanan de esos títulos tienen sobrada razón y jamás se ha sentido la necesidad de anularlos.

Fué orientador y fué guiador. La enseñanza nacional le debe mucho. Los maestros lo recordamos con cariño. Fué columna en el edificio de la educación y alcanzó méritos que sólo corresponden a la noble actuación de la sabiduría, de la bondad y de la rectitud.—Ramón Céspedes M.

Juan Rudín

Para mí don Juan Rudín cerró una gloriosa época de organización histórica de la enseñanza costarricense, desde 1889 hasta 1914, y el influjo de sus ideas adquiridas en la lengua romántica de sus compatriotas Rousseau y Pestalozzi, se plasmó en la escuela alemana de Herbart, con lo que aun precisan varias generaciones para derrumbar sus principios o sus prejuicios. Creo que esta escuela de transición entre el intelectualismo y el naturalismo de Rousseau, ha facilitado el paso de Herbart a Dewey y Decroly. Lo que dice don Luis Felipe González de don Juan Rudín:

En el grupo de profesores suizos que vino al país en 1889 se encontraba el distinguido profesor don Juan Rudín. Nació el señor Rudín el 25 de febrero de 1849 en Muttenz, cerca de Basilea, Lussana y Ginebra. Dirigió su actividad mental en los estudios de matemáticas, física, geología y astronomía. Desempeñó el magisterio oficial en Oldemburgo (Hungría, 1870-1874) en la escuela primaria y secundaria, regresó a Basilea en 1874 donde también ocupó puestos en las escuelas secundarias y superiores.

El 27 de noviembre de 1889 llegó el señor Rudín a Costa Rica. A su llegada dirigió el Colegio de San Luis Gonzaga. Trabajó, después de haber servido por años la dirección de aquel plantel, como dibujante en el Observatorio Físico Geográfico ((1893-1897) y tuvo parte en algunos viajes de exploraciones en las regiones meridionales del país. Hizo en esta misma época un mapa de relieve de Costa Rica que fué enviado a la exposición de Guatemala y que hoy día se encuentra en el Museo Nacional.

Fué Profesor de Pedagogía, Práctica Escolar (1896-1916); Visitador de las escuelas de la capital (1899-1916); Director de la anexa al Liceo de Costa Rica, ayudante de la Jefatura Escolar desde abril de 1917 y Profesor de Geografía y Práctica Escolar en el Colegio de Señoritas.

El nombre del señor Rudín está íntimamente ligado al

progreso pedagógico del país. Para aprovechar mejor las capacidades de este excelente Profesor y sobre todo para mejorar las clases de Pedagogía que se daban en las llamadas secciones normales, incorporadas en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, que constituyeron una vergüenza para el país sin que nadie protestara de aquel escándalo docente, nuestra Inspección General de Enseñanza trabajó para que el señor Rudín fuese encargado de ellas. Lo logró por último no sin gran trabajo y puede afirmarse que hasta entonces, desde que Mr. Phillipin regresó a Europa, que hubo verdaderas lecciones de Pedagogía y que se comenzaron a dar lecciones de práctica escolar que no las había habido antes en ninguna época.

También fué iniciativa de la Inspección General que se encomendó al señor Rudín la dirección técnica de las escuelas de San José al iniciarse el curso lectivo de 1899, cargo que desempeñó hasta 1903 y que de hecho se hizo extensivo a las otras escuelas de la República, pues se procuró uniformar métodos y procedimientos mediante conferencias celebradas en la Inspección General bajo la dirección del señor Rudín y a las que concurrieron todos los Inspectores y Visitadores, los cuales iban muchas veces a las escuelas para ver la práctica y las conclusiones a que en las reuniones se había llegado. Por esta razón, por las relaciones que estableció con muchos maestros de la República y, por sus labores dentro de la Inspección General y en el periódico de la misma, *El Boletín de las Escuelas Primarias*, puede decirse que el Sr. Rudín ha sido uno de los profesores extranjeros que más ha influido sobre nuestras escuelas primarias.

Fué miembro el señor Rudín de la comisión de propagandas de 1900 y el alma del movimiento pedagógico que en este tiempo se inició en nuestras escuelas. Ha influido también mucho en los estudios de Cosmografía. La *Cosmografía en la Escuela Primaria*, obra inédita, que sería un texto de primer orden para escuelas y colegios, escrito bajo un plan completamente distinto del seguido ordinariamente, se funda en la observación de nuestro cielo y de ella parte para dar las nociones interesantes y en lenguaje tan sencillo que nadie deja de entenderlas.

El señor Rudín ha contribuido a divulgar mucho entre

nosotros los conocimientos de Cosmografía y su telescopio particular están siempre listos para complacer a los aficionados a observaciones. Es además autor el señor Rudín del Dibujo Cartográfico en la Escuela; La Luna, dibujo de nuestro satélite, imitación de fotografía; El Cometa Halley, folleto muy conocido."

III EPOCA

ADIOS A LA EPOCA HERBARTIANA

En 1899 la Escuela Nueva, fundada en San José por don Miguel Obregón, siguió las corrientes nuevas de la época, orientándose con Jococot, James y Mann y Herbart, separándose de Lancáster. Esta escuela había de vivir, progresando sin discusión hasta el año de 1915, en que la Escuela Normal de Costa Rica se trasladara a Heredia. Largas discusiones o debates se escucharon entonces sobre las escuelas integral y la funcional, cuya lucha de ideas llevó a veces a algunos maestros hasta el terreno de lo personal. Los estudiantes y futuros maestros comenzaron a conocer nuevos pedagogos y a hacer críticas de la antigua fórmula Pepe cogeá, símbolo de la escuela herbartiana con sus siete pasos formales de la lección: Preparación, Presentación, comparación, generalización, aplicación; ahora la fórmula de las escuelas nuevas sería Valic, sigla de los principios de la escuela activa; Vitalidad, Actividad, Libertad, Infantilidad, Comunidad, y los procesos mentales del pensamiento, fórmula de transición entre el ayer y el hoy. Descuellan en este movimiento nuevo Omar Dengo, Brenes Mesén y García Monge.

Acaba de condenarse al intelectualismo escolar para darle cabida a la vitalización de la enseñanza; se fué la escuela para la vida y viene la escuela de la vida; se fué el niño

para la escuela y viene la escuela para el niño. En 1920 Brenes Mesén lanzó un programa de avanzada, de escuela activa, que García Monge apoyaba dando conferencias y haciendo publicaciones; pero el medio no era propicio y el salto era mortal; hubo de pasar -algún tiempo para que oficialmente se empezara la transformación lenta de nuestra escuela, tarea que comenzó en 1936 nuestro actual Presidente de la República, siendo Secretario de Estado, secundado por su Jefe Técnico de Educación, don Ramón Céspedes, y el entonces recién llegado doctor en Pedagogía don Marco Tulio Salazar. De ello hará relato en la página 52 nuestro amigo don Ramón Céspedes.

ROBERTO BRENES MESEN

Es un hombre trabajador, fuerte y optimista, cuya vida podría definirse diciendo que es una preocupación inteligente y buena de saber, de mejorarse. Temperamento de artista, proteico, fino y estudioso, ha cultivado la literatura en todas sus formas. Nacido en 1874, es ya un filólogo en 1900. Su órbita política y literaria es rápida. Llegado al país después de haber adquirido su profesorado en Chile, toma pronto ascendiente en las letras nacionales y ejerce poder con la pluma. Alejado un tanto de la política, lo envuelve sin embargo, como tiene que suceder en un artista de preocupaciones sociales. Y en medio de la lucha pertinaz y honda que sostiene contra el arcaísmo y mientras combate con coraje el prejuicio, es profesor de Castellano y Lógica en el Liceo de Costa Rica, Director del Instituto de Cartago, Director del Liceo de Heredia. Luego: Subsecretario de Instrucción Pública en 1909; Ministro del mismo ramo en 1913 y 1917.

Mientras, a intervalos, va a Washington como Ministro Plenipotenciario, hace un viaje a los Estados Unidos para estudiar la organización de las escuelas rurales, vuelve a dirigir la Escuela Normal, va a El Salvador como Delegado de la Segunda Conferencia Centroamericana y hoy está en Nueva York, con su familia, trabajando en la Universidad

de Siracusa y escribiendo siempre sobre diversos asuntos con su estilo brillante y metafórico que es tan peculiar suyo.

Su bibliografía es extensa y valiosa: en 1905, la primera parte de su Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana, edición de Lehmann; en 1907, un libro de versos, *En el Silencio*, Imprenta Alsina; en 1908, *Proyecto de Programas de Enseñanza Primaria*, en colaboración con el profesor García Monge; en 1911, *El Canto de las Horas*, prosas de Poeta; en 1912, una traducción de "El Pájaro Azul", de Maeterlinck, que se ha reeditado en España; en 1913, como libro de versos, *Hacia Nuevos Umbrales*; en 1913, *Voces del Angelus*, también de versos; en 1917, *Pastorales y Jacintos*, de versos; todos éstos editados por García Monge. En ese mismo año, *Metafísica de la Materia*, Imprenta Sauter; en en 1918, sus *Programas Urbanos de Educación Primaria*, Imprenta Alsina; y en 1921; editado por el *Repertorio Americano*, un folleto: *El Misticismo como Instrumento de Investigación de la Verdad.*"

(De "Poetas y Escritores de C. R.", por Rogelio Sotela)

JOAQUIN GARCIA MONGE

Es, como Magón, con González Rucavado, con Fernández Guardia, con Jenaro Cardona, uno de los más nobles cultivadores del Folk-lore costarricense. No hay escrito suyo que no lleve la tendencia regional, ya por lo descriptivo, como en sus cuentos, ya por el anhelo de mejoramiento, como en sus campañas pedagógicas.

Su bibliografía es esta: *El Moto*, 1900; *Hijas del Campo*, 1901; *Abnegación*, 1902; *La Mala Sombra y Otros Sucesos*, 1917.

De él han hablado con cariño Alfonso Reyes, García Calderón, Blanco Fombona, y otros. En 1920 ocupó el Ministerio de Instrucción Pública, durante el período del señor Aguilar Barquero. Ha sido un magnífico profesor de Castellano y Literatura y ahora es un admirable director de la

Biblioteca Nacional, desde donde irradia su afán incansable de culturalizar.

Una presea suya, la mejor tal vez, la más noble y más honrosa que pueda un hombre ostentar, es la de ser el primer divulgador del libro en Costa Rica y, desde luego, un hacedor de cultura. Nosotros le debemos eso. Ha realizado siempre multitud de ediciones, con gran costó, y ha difundido así la buena lectura en Costa Rica, haciendo conocer a los costarricenses en el exterior. Algunas de sus ediciones se han hecho sentir verdaderamente, a pesar de la apatía literaria de nuestro medio: Colección Ariel, Ediciones de Autores Centroamericanos; Convivio, La Obra, Repertorio Americano, Ediciones Sarmiento, etc.

(De "Poetas y Escritores de C. R.", por Rogelio Sotela)

OMAR DENGO

He aquí a uno de los primeros intelectuales jóvenes de Costa Rica, de amplia preparación, de brillante estro, de noble vida.

Sin embargo, no ha publicado ningún libro.

Sus artículos, sus conferencias, sus luchas, sus juicios, todo está disperso en distintas publicaciones nacionales; su palabra—porque Omar Dengo es un orador—, está en todos los lugares a donde fué preciso llevar un consejo o un estímulo.

Lleno de una reflexiva comprensión que lo distingue, tolerante y armonioso, trabaja hoy en la dirección de la Escuela Normal y a ella ha consagrado en los últimos años todo su tiempo y toda su energía.

Como educador, es indudable que ocupa lugar preeminente en el país. En ese sentido, es un idealista en el mejor concepto de la palabra, un apóstol.

Su vida no tiene complicaciones después del Bachillerato, en el Liceo de Costa Rica; hizo sus estudios de Derecho en nuestra Facultad, hasta obtener la Pasantía; pero aban-

donó esa carrera y se dedicó de lleno al magisterio, donde estaba su campo. Ha viajado y ha leído mucho, con provecho.

Su expresión literaria podría ser el "ensayismo", pero un ensayismo de reflexión, de espiritualismo fecundo.

Si no ha publicado todavía una obra, la hace constantemente en las aulas, en la conversación amistosa, en la prensa. Su labor inédita que conocemos tiene un aspecto muy interesante: son miniaturas, impresiones sutiles, a la manera de Tagore. En esa labor se revela como un "preciosista superior", y ella bastará para colocarlo entre los primeros escritores centroamericanos.

Es, pues, un educador y prosista subjetivo, trascendental."

(De "Poetas y Escritores de C. R.", por Rogelio Sotela)

LA ESCUELA RENOVADA

El proyecto de Programas de 1908, encargado por el señor Secretario de Educación, Licenciado Luis Anderson a los señores Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, son precursores del movimiento que habría de revisar los contenidos de la educación. Se cometió el error de someter al criterio de los maestros este proyecto, y al redactar el nuevo, otras personas extrañas al proyecto redactaron un programa sintético, sin otros términos que la lista de temas por asignaturas.

No se conformó el señor Brenes Mesén con este fracaso, y en 1917, presentó un programa de mayor avanzada, el cual impuso a las escuelas primarias en su calidad de Ministro de Educación Pública. Era tal el salto, que los programas faltos del apoyo de los maestros y, sobre todo, de la comprensión de casi todos los dirigentes de entonces, resultaron una caricatura de éstos, por lo que murieron. Ahora son como el breviario de nuestra escuela vitalizada.

En 1926, aparecen unos nuevos programas que aunque con algunas guías son de tipo intelectualista; peores son los

aparecidos en 1931, que pomposamente y como para señalar el sitio hacia donde han dado el salto atrás, se llaman: **Plan de Educación Integral y Práctica**, para las escuelas rurales, con lo que el programa de 1926 queda al servicio de las escuelas urbanas y éste al de las de campaña.

En 1935, nuestro acucioso Jefe Técnico de Educación Primaria, que desde su iniciación en este puesto venía dando demostraciones de una ansia renovadora, encargó, de acuerdo con el señor Secretario de Educación Pública, Lic. don Teodoro Picado M., al Dr. en Pedagogía don Marco Tulio Salazar unos programas, que en el fondo son una transición entre un plan tradicional de estudios y un programa vitalizado.

Quiere decir esto, que una Escuela Normal donde la política educacional venía siendo activa, triunfaba al fin, y comenzaba a marchar casi paralela con la enseñanza primaria oficial. ¡Caso raro! La Escuela Normal de Cota Rica era en ideas un estado dentro de otro estado; pero ahora, gracias a los inteligentes oficios de don Ramón Céspedes, Jefe Técnico de Educación, del Dr. don Marco Tulio Salazar—discípulo de Decroly y profesor en la Escuela Normal—y el Sr. Director de aquella institución, Lic. Hernán Zamora Elizondo, se llegó a las postrimerías de un Concilio de Educación.

RAMON CESPEDES MORA

En el año de 1932 se puso en vigencia el Decreto N° 18 de setiembre de 1926, que creaba, a la par de la Jefatura Administrativa de Educación, la Jefatura Técnica. Se nombró para el desempeño de ese cargo a don Ramón Céspedes.

Así se expresa del señor Céspedes el señor Secretario de Educación Lic. Teodoro Picado M. en la Memoria de 1932: "Esta reforma fué acogida por el Congreso y las labores de la Jefatura Técnica en el curso del año justificaron ampliamente su establecimiento. La Jefatura Técnica al formular su plan de trabajo tomó como fundamento el concepto de que el niño representa en la escuela el interés prin-

cial y que no ha de estar subordinado a ninguna preocupación adjetiva.”

Con Monchito, como cariñosamente le llamamos, tiene la educación pública una deuda: hacerle sentir alguna vez que tomamos nota de su labor magnífica y sus ansias de que la escuela costarricense sacudiera su modorra para dar un paso más hacia el frente. La revista está en deuda con él también, es su fundador y como tal le debemos éste y algún otro cariño, ya que se fué de la escuela en un silencio muy propio de su modestia y muy propio de nuestra ingratitud.

La Memoria de Educación de 1933 contiene un informe suyo con una página sobre “necesidad de una revista”, la historia de la fundación—agosto de 1945—y el sumario de los cuatro primeros números, agosto, setiembre, octubre y noviembre de 1933.

Don Ramón nació en la Villa de la Unión, provincia de Cartago, el 9 de octubre de 1890.

Sus padres, don José Benjamín Céspedes Brenes y doña Matilde Mora Fernández, fueron de las gentes distinguidas que en los pueblos son inolvidables por sus prendas personales y amor de servicio a la comunidad. En su lugar natal hizo Monchito sus estudios primarios y en el Liceo de Costa Rica sus secundarios, con el natural sacrificio que entonces significaban los estudios, pero con la satisfacción honda de ser alumno aprovechado y distinguido. Se graduó Maestro Normalista a fines de 1907, en los grupos que se honran con decir que hicieron sus prácticas escolares con el gran suizo don Juan Rudín.

Su récord es el siguiente: 1908, maestro en Limón; 1909, maestro en Tres Ríos; 1910 a 1924, Director de las Escuelas de Tres Ríos; 1924 a 1927, Inspector de Escuelas de Limón; 1928 a 1930, Inspector de Colegios y Escuelas Particulares, al crearse por primera vez este cargo; a la vez ejercía de profesor en el Colegio Superior de Señoritas; en 1931, fué profesor de Práctica Escolar en la Escuela Normal; de 1932 a 1926, tuvo el cargo anterior y a la vez el de Jefe Técnico de Educación Primaria; de mayo de 1936 hasta fines de 1940, fué Profesor en la Escuela Normal.

También desempeñó el cargo de Presidente de la Junta Calificadora del Personal Docente y de Profesor del Colegio

de San Luis Gonzaga. Actualmente sirve en la Tesorería Nacional un puesto de gran responsabilidad.

Hermosa trayectoria de un hombre que al dirigir alumnos, maestros, Visitadores, Inspectores etc., usó riendas de seda, haciéndose respetar y querer, sembrando con la suavidad de quien siembra al vuelo.

Lo que siguió a su empeño de renovación, bien comprendido por el señor Ministro Picado, lo relatará él mismo a continuación.

LA COMISION CHILENA Y EL MOVIMIENTO NUEVO

“Se tenía una experiencia elocuente. Los programas del señor Brenes Mesén fueron puestos en vigencia de golpe. Fueron una sorpresa para la mayoría de los maestros. El cambio era muy brusco y con la mejor buena fe, creyendo hacerles un servicio, muchos maestros hicieron cosas verdaderamente disparatadas.

Había que operar un cambio en la ideología de los maestros. La idea central a desarrollar era ésta: El niño es en la Escuela el interés fundamental. “La escuela es hecha para el niño y no el niño para la escuela”.

Con el propósito de conocer de cerca la labor de los maestros, dediqué mucho tiempo a visitar escuelas, dictar conferencias, despertando en el Personal un deseo de que las ideas nuevas sobre educación cobraran vida en las líneas de un programa.

A principios de 1933 conocí al Dr. Marco Tulio Salazar, recién llegado de Europa. Modesto con la modestia del que de verdad sabe, hombre pródigo en dar su ciencia, dió una colaboración inestimable. Con él recorrí el país y después de varios meses de trabajo, los los maestros anhelaban unos programas inspirados en los principios de la nueva educación.

En viaje que hiciera a la República de Chile el Secretario de Educación Lic. don Teodoro Picado M., hizo arre-

glos para que una Misión Pedagógica Chilena viniera a Costa Rica a estudiar los problemas educacionales y a sugerir mejoras y formas de trabajo. Esa misión se compuso de tres especialistas en escuelas Universitarias, secundarias, primarias y preescolares, compuesta por los distinguidos profesores don Luis Galdames—Presidente de la Misión—, don Oscar Bustos, ex-Director General de Educación Primaria en Chile, y don Arturo Piga, de la Universidad de Chile, experto en educación preescolar.

Se propuso a la Jefatura Técnica que a su llegada estuvieran ya elaborados los programas. El Dr. Salazar se encargó de ello. Antes de imprimirlos se estudiaron y discutieron con los Inspectores y Visitadores Escolares y el 1º de abril de 1935 se publicó el decreto poniéndolos en vigencia.

Cuanto se hizo se debió al amplio espíritu de comprensión del Secretario de Educación don Teodoro Picado y del Presidente de la República don Ricardo Jiménez."

En tres libros de **Informes y Trabajos**, presentados por la Misión, quedan condensados los proyectos, ideas y realizaciones que poco a poco han ido entrando a formar—adaptados al medio—parte de nuestras prácticas docentes.

La administración Cortés con sus Ministros de Educación don Luis Dobles Segreda y el Lic. don Alejandro Aguilar Machado; su Jefe Técnico de Educación doctor don Marco Tulio Salazar; la Escuela Normal de Costa Rica bajo la Dirección del Ingeniero don José Fabio Garnier y su escogido profesorado donde destacan las señoritas Gamboa; los Inspectores Briceño, Obando y Baltodano; los Visitadores de la capital y algunos de provincias; los Directores Técnicos de Escuelas de primer orden; el grupo de maestras y maestros preparados por don Oscar Bustos y las señoritas Gamboa, llevaron a cabo en cuatro años el ensayo y adaptación prudente de los métodos activos y la vitalización de los tradicionales en donde no era posible renovar sin peligro; es decir, esta administración continuó la obra comenzada en 1935.

La administración Calderón Guardia, de grandes alientos en materia de educación, como la fundación de la Universidad Nacional; la segunda enseñanza en los cantones lejanos; el decreto de educación mínima por el sistema progre-

sivo; los planes de enseñanza activa; la creación de las bibliotecas populares; el Consejo Superior de Enseñanza; el establecimiento de la Sección de Calzado Escolar; el reconocimiento de la enseñanza particular, cayó de buena fe en el error de generalizar los métodos activos sin tomar en cuenta el medio y el factor humano. Reconocemos los grandes méritos y la labor gigantesca del Lic. don Luis Demetrio Tinoco; creemos en el afán renovador que movió a su Jefe de Educación profesor don José Fabio Farnier, al dar este paso, pero creemos que exageró su fe en las condiciones generales de un personal docente, en formación, y los medios económicos de la escuela en una época de crisis mundial.

La ANDE, en sus Congresos de 1945 y 1946, la AIVEDE y un fuerte sector de educadores, instaron al señor Secretario de Educación a una contra reforma; una Comisión Técnica asesorada por el sabio profesor Mr. Frederick J. Rex, del Servicio Cooperativo Americano, se encarga, con el señor Secretario de Educación Lic. Hernán Zamora Elizondo, de darle realidad a este movimiento de organización de la escuela costarricense; la Jefatura Técnica de Educación en manos del Profesor Camacho y las Misiones Culturales bajo la dirección del señor Vega, son vértebras de este movimiento que la AIVEDE secunda con entusiasmo.

REALIZACIONES DE LA CONTRA REFORMA

1.—Fundación de Misiones culturales (Ley de 3 de abril de 1944). Es un laboratorio ambulante de fisonomía propia, que enseña haciendo y orienta no sólo la actitud de la escuela hacia el niño y el hogar, sino del pueblo hacia la escuela y la vida. Las dirigió un año el profesor don Viriato Camacho y ahora está frente a éstas otro maestro distinguido, don Víctor Ml. Vega, con un grupo no menos distinguido de eficaces colaboradores.

2.—Comisión Técnica de Educación (1945) encargada de

revisar los planes citados de trabajo y otros asuntos técnicos que le someta la Secretaría.

3.—Cursos de perfeccionamiento para el Magisterio Nacional: a) Para los maestros de Heredia, en 1945; b) Para Inspectores y Visitadores de Escuelas, 1946; c) Para formación de líderes de Economía Doméstica, con maestras escogidas por sus dotes especiales, en cada uno de los circuitos escolares del país, bajo la dirección de la experta profesora portorriqueña señorita Lolita Morales, 1946; d) Instalación de Comedores Escolares a los que la Secretaría provee de útiles de cocina y comedor, donde se funden, 1946 (hay alrededor de 15); e) Fundación de Clubes 4-S-C. R. (cuatro eses, Costa Rica) para el incremento de la agricultura y las pequeñas industrias. Las cuatro eses son: Salud, Sentimiento, Servicio, Saber; y f) Protección efectiva a los núcleos indígenas del país, llevando a éstos civilización y cultura; defendiendo la posesión de su tierra; evolucionando el saber y la experiencia de la tribu y la familia.

4.—Cursos de Economía Doméstica en el Colegio Superior de Señoritas para la formación de maestras en la materia, (1944).

Abrigamos la esperanza de ofrecer en otra ocasión los informes que obtengamos al finalizar el curso.

TINTA NEGRA PARA TEÑIR
zapatos y artículos de cuero, producto de la

Tintorería Gadi



Propietario y Productor: VICTOR CORDERO BOLAÑOS, Maestro Normal.

Mauro Fernandez y su familia de educadores

(A la memoria de don Guillermo Tristán F.)

Con motivo de la serie muy sentida de duelos en la familia de educadores, dedico estas líneas al último fallecido, don Guillermo Tristán, quien siempre escribía las líneas piadosas de las personas amigas o de distinción, forma elocuente de dejar una flor inmortal sobre su memoria y un lenitivo en el dolor de quienes le amaron.

Esta no es una biografía sino una oración para el profesor que conocí en el Liceo de Costa Rica aliviando la pena y la pobreza del estudiante, el dolor o la tristeza del amigo, luchando siempre en la causa del maestro, escribiendo jugosos artículos históricos de que tantas veces se sirvió esta revista.

Aprovecho los artículos de su archivo, para recordar a los compañeros que le debemos un recuerdo, una oración y una flor a los maestros desaparecidos de la familia de educadores Mauro Fernández; su pérdida no es sólo de ellos sino del Magisterio, de la Nación.

Doña Juanita Acuña de Genovés.—Tía de don Mauro, nació el 3 de enero de 1826; hija de don Pedro Acuña y doña Francisca Diez Dobles. Contrajo matrimonio con don Santiago Genovés el 11 de marzo de 1842. Falleció el 11 de diciembre de 1900. Fué la maestra de primeras letras de más de tres generaciones en el antiguo sistema del silabeo.

Doña Mercedes Acuña de Fernández.—Madre de don Mauro, nació el 2 de mayo de 1823, hija de don Pedro Acuña

y doña Francisca Diez Dobles. Casó con don Aureliano Fernández. Fué maestra de primeras letras en escuela privada de su propiedad. Falleció el 7 de marzo de 1898.

Doña Praxedis Fernández de Tristán.—Hermana de don Mauro Fernández, nació el 24 de febrero de 1846, hija de don Aureliano Fernández y doña Mercedes Acuña. Casó el 16 de enero de 1870 con don Fidel Tristán C. Fué maestra de primeras letras en escuela privada de su propiedad en San Gabriel, ahora Cinco Esquinas. Falleció el 12 de abril de 1898.

Don Mauro Fernández Acuña.—Nació el Lic. Fernández en San José, el 19 de diciembre de 1843. Fué maestro en sus mocedades en la escuela de doña Trinidad Figuerca de Gutiérrez, quizás entre 1862 y 1865. Se graduó abogado en la Universidad de Santo Tomás el 10 de diciembre de 1869. Fué electo Miembro de la Asamblea Constituyente de 9 de agosto de 1880 y después Diputado al Congreso Constitucional de 1885 a 1892 y en 1902, electo de nuevo, fué Presidente de la Cámara, puesto que había ocupado en otras legislaturas; allí se distinguió por su espíritu liberal, como orador y polemista. Fué Consejero del Estado de 1883 a 1885 y en este año, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica ante el Gobierno de El Salvador. Representó también a nuestro país en los Museos Comerciales de Filadelfia en 1896. Ejerció la posición de Presidente del Banco de Costa Rica de 1898 a 1905. Fué Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Comercio e Instrucción Pública, de 1885 a 1889. Fundó el Liceo de Costa Rica. Y dejamos de último decir que todo lo que tocaron sus manos fué siempre obra perfecta, pero que su obra magna fué la organización de la educación pública y su Ley General de Educación Común. Murió el 16 de julio de 1905.

Isolina Fernández Acuña.—Hermana de don Mauro y doña Práxedis, fué la más competente Profesora de Costura del Colegio Superior de Señoritas.

Doña María Aurelia Tristán de Gil.—Nació el 25 de no-

viembre de 1871, hija de don Fidel Tristán C. y doña Práxedis Fernández. Se graduó maestra en el Colegio Superior de Señoritas en 1889. Casó con don Joaquín Gil Mayorga el 15 de agosto de 1896. Sirvió en la enseñanza por espacio de 15 años consecutivos como maestra de grado y profesora en el Colegio Superior de Señoritas y en las escuelas públicas de la capital.

Don Fidel Tristán Fernández.—Nació el 6 de setiembre de 1874, hijo de don Fidel Tristán Céspedes y doña Práxedis Fernández Acuña. Bachiller en el Liceo de Costa Rica, fué entomólogo del Museo Nacional, graduado Profesor de Estado de la Universidad de Chile en los ramos de Física y Química. Fué Profesor, Sub-Director y Director del Colegio Superior de Señoritas y del Liceo de Costa Rica. Sirvió en la enseñanza 25 años y deja una bibliografía científica sobre Ciencias Naturales en general, del más estimable valor. Este distinguido profesor y científico murió en plena cosecha, dejando un vacío difícil de llenar y una estela luminosa de probidad y de trabajo.

LOS QUE SIGUEN AUN LA TRADICION DE FAMILIA

Anita Tristán Fernández.—Sobrina de don Mauro; de esa sangre apostólica del siglo pasado ya sólo nos queda Anita, toda un carácter para la vida, toda una pasión para la escuela que dejó llorando. No precisa saber las escenas que sirvió como maestra: lo que subrayamos es que siempre quiso tener a su lado el mayor número de chiquillos posible, y entre más rotos mejor. Su obra era redentora. Sirvió en la escuela 40 años que terminaron en 1941, ahí en su famosa Escuela Mauro Fernández, llena de pájaros las paredes y de risas los corredores; ama los niños y los pájaros, pero los quiere siempre libres en el amplio sentido de la palabra. Una gran maestra en cuyo pecho quedaría como una molécula la medalla del Rotario.

Doña Ada Gil de Rodríguez.—Hija de don Joaquín Gil Mayorga y doña María Aurelia Tristán. Se graduó Maestra Normal en el Colegio Superior de Señoritas, en 1919. Con-

trajo matrimonio el 27 de diciembre de 1924 con don Hermógenes Rodríguez. Ha servido en la enseñanza desde su graduación y desempeñado puestos de responsabilidad como el de Directora de la Escuela Maternal Omar Dengo y actualmente desempeña el puesto de Inspectora y Profesora del Curso de Economía Doméstica del Colegio Superior de Señoritas. La revista EDUCACION ha publicado brillantes artículos de ella sobre Psicología Infantil.

Los nietos de doña Praxedis Fernández de Tristán que han trabajado o trabajan en el Magisterio.—Doña Margarita Gil Tristán, Maestra de Educación Física, retirada. Doña Ada Gil Tristán de Rodríguez, que ya historiamos. Don Rodolfo Gil Tristán, Profesor de Farmacia Práctica en la Universidad de Bogotá. Don Fidel Tristán Castro, Profesor de la Universidad Nacional y alto empleado del Banco Nacional de Seguros. Don Rafael Alberto Zúñiga Tristán, Profesor de la Universidad Nacional. Señorita Virginia Zúñiga Tristán, Profesora de la Escuela de Inglés Lincoln. María Eugenia Tristán Fernández de Sanabria, maestra actualmente de Música.

Curso de Economía Doméstica

Antonio Arce Murillo

Un acierto más de nuestro Secretario de Educación don Hernán Zamora Elizondo y otro eslabón en la cadena de realizaciones de profundo sentido práctico para la educación nacional que desde hace días viene forjando en asocio de ese maestro por temperamento y por cultura que se llama Frederick J. Rex, es el Curso de Economía Doméstica que está llevándose a cabo en el Colegio de Señoritas.

Nos parece que los maestros de Costa Rica, tan llenos de nobles aspiraciones, y los que se interesan por los problemas de nuestra enseñanza, no deben desconocer ese evento de tan grandes proyecciones para la educación de nuestro país.

Trataremos de hacer un estudio breve y claro sobre el asunto.

El Curso se está llevando a cabo en el local del Colegio Superior de Señoritas, pero no participan en él alumnas de dicha institución, sino un grupo de 23 maestras de todas las provincias, escogidas por la Secretaría de Educación a propuesta de Inspectores o Visitadores de Escuelas. Estas colegas, entre las que hay señoras y señoritas, se hicieron merecedoras a tal distinción en mérito a su cultura y práctica profesionales, y más que eso, a sus inquietudes e interés por todo lo que sea renovación de nuestra enseñanza.

El plan general que está en desarrollo es el siguiente:

1) Educación:

- Filosofía de la Educación
- Psicología del Niño
- Métodos de Enseñanza
- Educación del hogar
- Organización de trabajo
(programas, planes, etc.)

2) Salud:

- Higiene del hogar
- Higiene personal
- Cuidado del enfermo
- Primeras auxilios
- Cuidado del niño.

3) Alimentación:

- Nutrición
- Cómo puede una familia en la zona rural mejorar su alimentación.

Huertas caseras, árboles frutales, crianza de aves, conejos, cerdos, abejas.

Preparación de comidas corrientes, nutritivas y usando productos del país.

Comidas balanceadas para todos los niveles económicos.

Conservación de excedentes.

4) Vestido:

Selección de material adecuado

Uso adecuado de los colores

Vestir oportunamente

Utilización de materiales económicos

Conservación de la ropa.

5) Administración del hogar:

Muebles en el hogar

Arreglos exterior

Ropa para el hogar

Mecánica en el hogar

Buen uso del dinero

Recreo en el hogar.

La observación detenida del plan nos demuestra que las alumnas tienen al frente una serie de problemas fundamentales para el hogar, problemas que algunos han visto pero que muy pocos han querido o se han atrevido a resolver en forma seria y sobre bases científicas.

Ha existido y persiste todavía la controversia sobre programas o planes y el maestro. De nada sirve un buen maestro con un mal programa, dicen algunos. Ningún adelanto se alcanza en educación con un buen programa y un mal maestro, responde otros. Por si algún colega excéptico, al leer el plan anterior, sustenta la segunda tesis y por tal razón se mostrara desconfiado del resultado del Curso, diremos que en este caso hay un plan excelente que está siendo desarrollado por un cuerpo de profesores excelentes.

El aspecto N^o 1 del plan lo tiene a cargo el profesor Viriato Camacho, cuya cultura en los problemas de la Edu-

cación, lo han llevado a dirigir las escuelas primarias de nuestro país en forma eficiente, con el beneplácito del magisterio nacional.

El aspecto N° 2 está siendo desarrollado por don Carlos Luis Sáenz, maestro en el amplio sentido de la palabra, cuyas enseñanzas están sus discípulos esparciendo por todos los ámbitos de la República. Cualquier tarea educativa es una realidad provechosa para el país cuando está en las manos del Profesor Sáenz.

Hemos tenido oportunidad de seguir, de manera indirecta, las lecciones de los profesores Sáenz y Camacho. Y usamos esa expresión porque no hemos tenido la oportunidad de asistir a sus clases, pero sí de leer día a día los apuntes de las alumnas y de oírlas comentar y discutir los diversos problemas que han sido tratados, y entonces nos llenamos de optimismo al pensar en la transformación efectiva que va a operarse en varios aspectos de nuestra enseñanza.

La señorita Dolores Morales, Directora del Curso, y quien tiene a cargo el desarrollo de los puntos 3, 4 y 5 del plan anteriormente expuesto, es aun poco conocida por la generalidad de las maestros debido a que hace solamente algunos meses se encuentra en nuestro país. Pero estamos seguros de que dentro de poco tiempo su nombre será pronunciado con cariño y gratitud por todos los colegas.

Hemos tenido oportunidad de conversar con ella casi a diario, de seguir sus lecciones, de verla dirigir al grupo. Por tales motivos nos creemos con derecho a asegurar que es maestra por los cuatro costados. Domina las ideas y tendencias de la nueva educación. Pero ese dominio es difícil verlo resplandecer en su persona, ya que es sencilla en el vestir, en el hablar, en el pensar. En la sencillez está la grandeza. Para descubrir sus amplios conocimientos en educación hay que verla actuando.

Sus alumnas están divididas en seis grupos, los cuales tienen un lote de deberes que cumplir. Esos grupos, que veremos a continuación, trabajan en su cometido dos semanas y luego se turnan, de modo que todas tengan oportunidad de responsabilizarse en diferentes actividades.

Grupo No. 1.—Compras.

Grupo No. 2.—Hacer invitaciones y recibir visitas (social)

Grupo No. 3.—Publicidad.

Grupo No. 4.—Control de recetas.

Grupo No. 5.—Asistencia y salud de compañeras.

Grupo No. 6.—Ayudante del profesor y orden del lugar.

Los seis grupos forman seis familias—dos ricas, dos pobres y dos medianas—y trabajan de acuerdo con su condición.

La señorita Morales, hace que ellas aprendan oyendo, viendo y haciendo. No les habla largas horas sobre nutrición, salud, manera de vestir, etc. Se preocupa especialmente porque sus alumnas actúen en todo momento.

Las maestras que asisten a ese curso están aprendiendo, usado ese vocablo en el sentido de la educación moderna: "Una cosa está realmente aprendida sólo cuando modifica el modo como actúa el que la aprende".

Les habla en forma breve:

"Comer no es llenar el estómago. Es saber nutrir nuestro cuerpo con una alimentación balanceada".

"Nutrición es la ciencia que trata de los alimentos para la salud del hombre".

"Para comer bien no es necesario gastar mucho; es preciso seleccionar bien los alimentos, es planear, pues con eso mantenemos nuestra salud".

Y luego las pone a actuar: planear el almuerzo del día, balanceándolo científicamente y sobre un minucioso presupuesto, hacer las compras, cocinar. Y después de que han almorzado, la crítica amplia sobre lo hecho, el lavado de los trastos, el arreglo de cocinas, armarios, utensilios, etc. Esta es una labor constante, de todos los días. En ella tiene la colaboración valiosa de doña Lupita de Laporte, Directora Técnica de Cocina, y de la señorita Marta Barrantes, Directora Técnica de Costura.

Una de las tardes en que conversábamos con la señorita Morales nos decía: "Hay tres ideas fundamentales que estoy tratando de que penetren hondamente en mis alumnas para

que a su vez ellas hagan que se vivan en las escuelas que escuelas que visiten: **organización, responsabilidad e iniciativa.**

Y cuando íbamos camino de nuestro trabajo, pensábamos: Esas tres ideas, que el curso de Economía Doméstica está sirviendo, son todo un programa de Educación. Y no dudamos de que estas muchachas, con esa trinidad más en la conciencia que en el pensamiento, están preparadas para renovar un aspecto importantísimo de nuestra educación.

El señor Canuto Trujillo, Agente Agrícola, con vasta experiencia en los Estados Unidos, está realizando una labor meritoria en el curso. Está tratando lo referente a huertas caseras, árboles frutales, crianza de aves, conejos, cerdos, abejas.

Y ahora meditamos y nos hacemos estas preguntas:

¿Cuál será el espíritu con que los colegas reciban a estas maestras?

¿Cuáles las facilidades que la Secretaría de Educación les preste para que puedan poner en práctica sus conocimientos con toda libertad, amplitud y comodidad?

Como conocemos ampliamente el espíritu comprensivo de los maestros costarricenses y la posición de vanguardia de nuestro Ministro en todos los problemas de nuestra educación, pensamos que las respuestas son obvias. Y nos llenamos el espíritu de optimismo.

Setiembre de 1946.

Otros Maestros y Profesores Renovadores

Don Luis Felipe González, Profesor de Psicología de la Escuela Normal de Costa Rica, le ha dedicado toda su inteligencia y su esfuerzo al niño: es de los promotores del Patro-

nato Nacional de la Infancia, del Código de la Infancia y autor de Paidofiláxis Psicología del hijo único.

En la educación nueva figura la Escuela de Enseñanza Especial, fundada en 1941 por el Dr. don Fernando Centeno Güell, institución de avanzada, timbre de de orgullo para el país y Centro América, donde es líder. Se ocupa del tratamiento de la infancia anormal, en lo físico y mental.

No podemos olvidar los proyectos de orden legislativo de los Licenciados profesores de Castellano y escritores don Claudio González Rucavado—con el Poder Docente, que tendía a darle a la educación el carácter de poder con el fin de extraerlo de la política y darle fuerza progresiva—y don José Albertazzi Avendaño, con el Consejo Técnico de Educación, entidad autónoma con representación del Ejecutivo y las escuelas primarias, secundaria y universitaria, con los mismos fines, pero dentro del marco de la Constitución; es decir, una transición entre el proyecto de don Claudio y la organización actual, pero siempre con autonomía y fisonomía propias. El primer proyecto es de 1914 y el segundo de 1934. El medio les ha sido adverso e indiferente, pero la actual Secretaría de Educación creó un organismo que cumple tal función; se llama Comisión Técnica de Educación con delegados, de las siguientes instituciones: Jefatura Técnica de Educación, Universidad Nacional (Decano de la Facultad de Pedagogía), Asociación Nacional de Educadores, Asociación de Inspectores, Visitadores y Directores Técnicos de Asignaturas Especiales, y Secretaría de Educación.

Hemos de hacer justicia en estos apuntes al vuelo a don Carlos Luis Sáenz, retirado un tiempo de la escuela por los vendavales de la política. Fué líder de la educación nueva desde que se graduó en la Escuela Normal y como profesor de unos cursillos que abrieron los maestros de San José, para aprovechar el saber del mejor alumno del gran Omar Dengo Grande fué su aporte cuando en 1935 se oficializó la escuela activa: a él iban los maestros en busca de consejo y con él en los cursillos se orientaron por el nuevo sendero. Muchos artículos, conferencias y libros de texto para las escuelas, así como versos y dramatizaciones para niños, nos hablan de su obra renovadora.

Don Ramón Rodríguez R., maestro de la vieja guardia estuvo siempre muy cerca de Obregón, Quesada y otros viejos maestros progresistas que se renovaban a medida que la Ciencia de la Educación progresaba. Grande fué su influencia, sobre todo en favor del magisterio nacional cuando se trató de leyes, decretos o reglamentos; en todas ha participo y puesto su saber y cariño por el niño y el maestro; el magisterio debería concederle el título de Padre de los Maestros. Cuando historiemos la legislación escolar, habremos de dedicarle unas palabras más.

CLAUDIO GONZALEZ RUCAVADO

Nació el 13 de setiembre de 1878. Es uno de los pocos cultivadores del Folk-lore costarricense. Todas sus obras tienen una tendencia nacionalista. El hijo de un gamonal, publicado en 1901, es su primera obra; en 1906 Escenas Costarricenses, que llevan una segunda edición y han sido traducidas al inglés en el "Pan American Magazin"; en 1914 Egoísmo?, y luego un libro de cuentos: De Ayer. Sobre asuntos sociales tiene: Ensayo sobre Moral y Política, de 1911, y El Poder Docente, de 1914.

Ha sido Profesor de Castellano y Literatura en el Liceo de 1904 a 1911, cuando tuvo que ir al Congreso Nacional a ocupar una curul. Después de Diputado fué Ministro de Gobernación en 1916. En las últimas elecciones le volvieron a nombrar Diputado al Congreso, pero rehusó el cargo y se quedó trabajando en su oficina de abogado. Hoy sirve en la Facultad de Derecho la cátedra de Derecho Civil y hace una vida de paz y de trabajo, teniendo el culto más grande en sus hijos.

Es, en suma, lo que se puede llamar un hombre puro; en todos sus gestos, en todas sus palabras, se muestra tal como es, sencillo y generoso. Se advierte que quiere vivir en la soledad, "ni envidiado no endivioso", al amor de la lumbre hogareña y con el alma atenta en Dios, pues que es un cristiano ferviente.

(Continuará)

CUADERNOS para ESCOLARES

TODOS LOS

RAYADOS

DE LA MEJOR CALIDAD Y
DE TODOS LOS PRECIOS

OFRECE

AL POR MAYOR
Y AL DETALLE

LA

LIBRERIA ESPAÑOL

SAN JOSÉ. COSTA RICA